

CABECERA ROMANICA DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOME DE LOGROÑO

María de los Angeles de las Heras Núñez

A MODO DE PROLOGO

Cuando en el verano del año 1962 fue retirado para su reparación el retablo barroco, dorado y pintado en blanco, que adornaba la capilla central de esta cabecera, hubo una gran sorpresa al descubrirse tras él un estupendo ábside románico que había permanecido oculto durante muchos años, al menos desde los comienzos del siglo XVIII.

Dos años después, en el estío de 1964, se amplió el hallazgo al quitarse dos retablos, dorados y de escaso gusto, que cubrían las capillas laterales.

Hasta estas fechas no era muy conocida la existencia de restos románicos en la iglesia de San Bartolomé de Logroño. Guillermo Rittwagen había dicho que salvo los restos de arquitectura románica existentes en la iglesia de Santa María de Palacio de Logroño, las demás manifestaciones había que buscarlas en la parte occidental de la Rioja Alta (1). Tampoco Juan Antonio Gaya Nuño tenía amplia noticia, pues al estudiar el románico de la provincia de Logroño sólo hacía una levísima alusión a la iglesia de San Bartolomé (2): "se conserva la cabecera de tres naves con arcos y bóvedas apuntadas, de mediano interés".

El periódico local NUEVA RIOJA se hizo eco del descubrimiento en su número del día 8 de agosto de 1962, mas no parece que el asunto trascendiera fuera de nuestra ciudad.

(1) RITTWAGEN, Guillermo: *Estudios sobre la Rioja*. Madrid, 1921, pág. 77.

(2) GAYA NUÑO, Juan Antonio: *El románico en la provincia de Logroño*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XLVI, 1942, pág. 255.

ZODIAQUE se ha preocupado exhaustivamente del arte románico, pero en el volumen 23 de su colección "la nuit des temps", titulado "Castille Romane 1", en el que estudia el románico de la provincia de Logroño, entre otras, no se ocupa de la cabecera logroñesa objeto de nuestro estudio (3).

Tampoco lo hacen otras obras de carácter más general, bien dedicadas al románico español (4), bien alusivas a nuestra ciudad. Sólo Gaspar Gómez de la Serna indica que los tres ábsides de San Bartolomé, románicos de transición, de los siglos XII al XIII, son tal vez lo más antiguo que queda en la ciudad (5).

La iglesia de San Bartolomé se halla incluida dentro del casco antiguo de la ciudad. Su cabecera lindaba con el barrio de la Villanueva, que no era otro que la judería. Hoy en día en ese mismo lugar está situada la calle de Rodríguez Paterna, nombre que sustituyó al de la Villanueva a fines del siglo XIX.

Para tener una idea más concreta adjuntamos el plano del corazón de Logroño, de lo que se puede llamar ciudad medieval. Todo él se halla limitado por los muros, nombre dado a las amplias calles que ocupan el espacio de las antiguas murallas (fig. 1).

Durante los quince días que Logroño resistió el cerco de un ejército francés en 1521, desde la torre románica de San Bartolomé se ayudó a la defensa de la ciudad. La artillería enemiga la melló demoliendo su parte superior, que fue rehecha en el mismo siglo XVI a base de ladrillo y según el gusto mudejar característico de Aragón.

Esta iglesia ha atravesado muchas vicisitudes. Rugo de Seya afirmaba que su recinto se dedicó a hospital de guerra, a parque, a talleres, etc. (6).

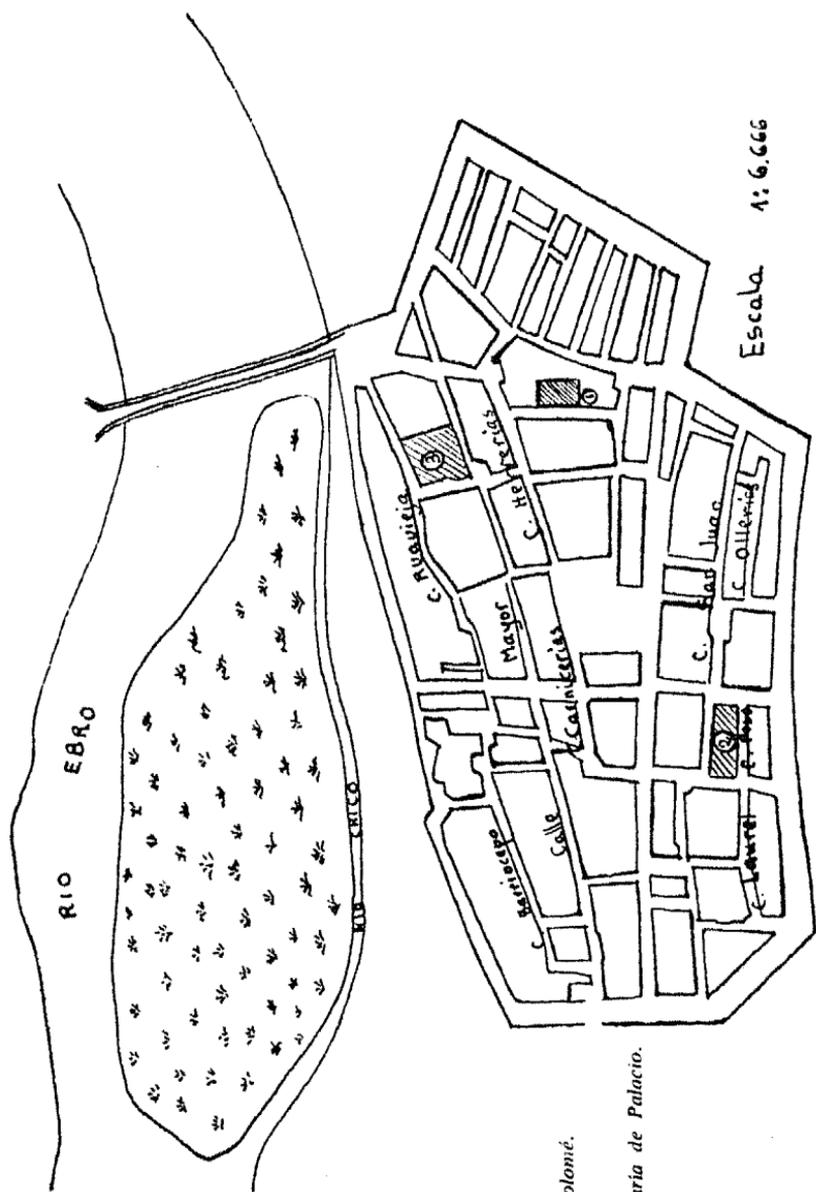
A mediados del siglo XIX se pensó en derribarla para con la piedra edificar un teatro en el sitio que había ocupado el palacio episcopal (hoy plaza destinada para aparcamiento de vehículos, junto a la catedral), pero no alcanzó bastante suscripción de acciones el proyecto. Jorge Vigón coincidía en este último punto, y aún especificaba que fue

(3) RODRÍGUEZ, dom Abundio, y LOJENDIO, dom Luis María de: *Castille Romane 1*, Yonne, 1966.

(4) DURLIAT, Marcel: *El arte románico en España*. Barcelona, 1972.

(5) GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Del Pirineo a Compostela*. Madrid, 1965, pág. 88.

(6) RUGO DE SEYA: *Las parroquias de Logroño*. Logroño, 1941, págs. 89, 96.



- 1 Iglesia San Bartolomé.
- 2 Iglesia San Blas.
- 3 Iglesia Santa Maria de Palacio.

Fig. 1. Plano de Logroño medieval.

la Junta de Beneficencia quien adquirió en 1839 permiso de utilizar la piedra (7).

Afortunadamente se devolvió al culto católico hará más de medio siglo y está muy bien cuidada por los RR. PP. de la Compañía de Jesús.

Tan azarosa historia dificulta la posible existencia de documentación relacionada con la edificación de esta iglesia. Al parecer, ni en el Archivo de la Catedral de Santa María de la Redonda, ni en el de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio, ni en la Biblioteca del Ayuntamiento queda nada que nos permita seguir su rastro. Así pues, por el momento, resulta imposible conocer el año de construcción y el nombre del autor o autores que intervinieron en su fábrica.

Félix de Ayala decía que por el año 338 se construyó en Logroño sobre los restos de cimiento del torreón y muralla que encastillaba Juliobriga esta iglesia de San Bartolomé cuyos muros han presenciado el desfile de 1.597 años (8). No indicaba dónde había obtenido tal noticia, pero lo que sí resulta indudable es que los muros de la actual iglesia de San Bartolomé no han podido presenciar el decurso de 1.597 años. Si en aquellas remotas fechas se construyó la primitiva, la conservada hoy es una edificación muy posterior.

ESTUDIO DE LA CABECERA

La cabecera consta de tres capillas comunicadas entre sí. El plano (fig. 2) permite hacerse una idea clara de su disposición.

Capilla central

Está formada por un ábside semicircular circunscrito por tres lados del cuadrado de la torre y precedido por un tramo recto (lám. 2).

Es un caso muy singular éste de incluir el ábside en la torre y hace pensar que este sitio había estado dedicado desde tiempo atrás al culto. Sobre él se habría levantado el "campanile" (lám. 1) y al construir la actual iglesia se quiso, por encima de todo, mantenerla allí. Es muy probable que haya una cripta bajo el ábside, ya que con

(7) VIGÓN, Jorge: *Notas Geográficas e Históricas de la Provincia de Logroño*. Logroño, 1930, pág. 54.

(8) AYALA, Félix de: *Charlas ante el micrófono-Históricas descriptivas del antiguo Logroño*. Logroño, 1935, pág. 108.

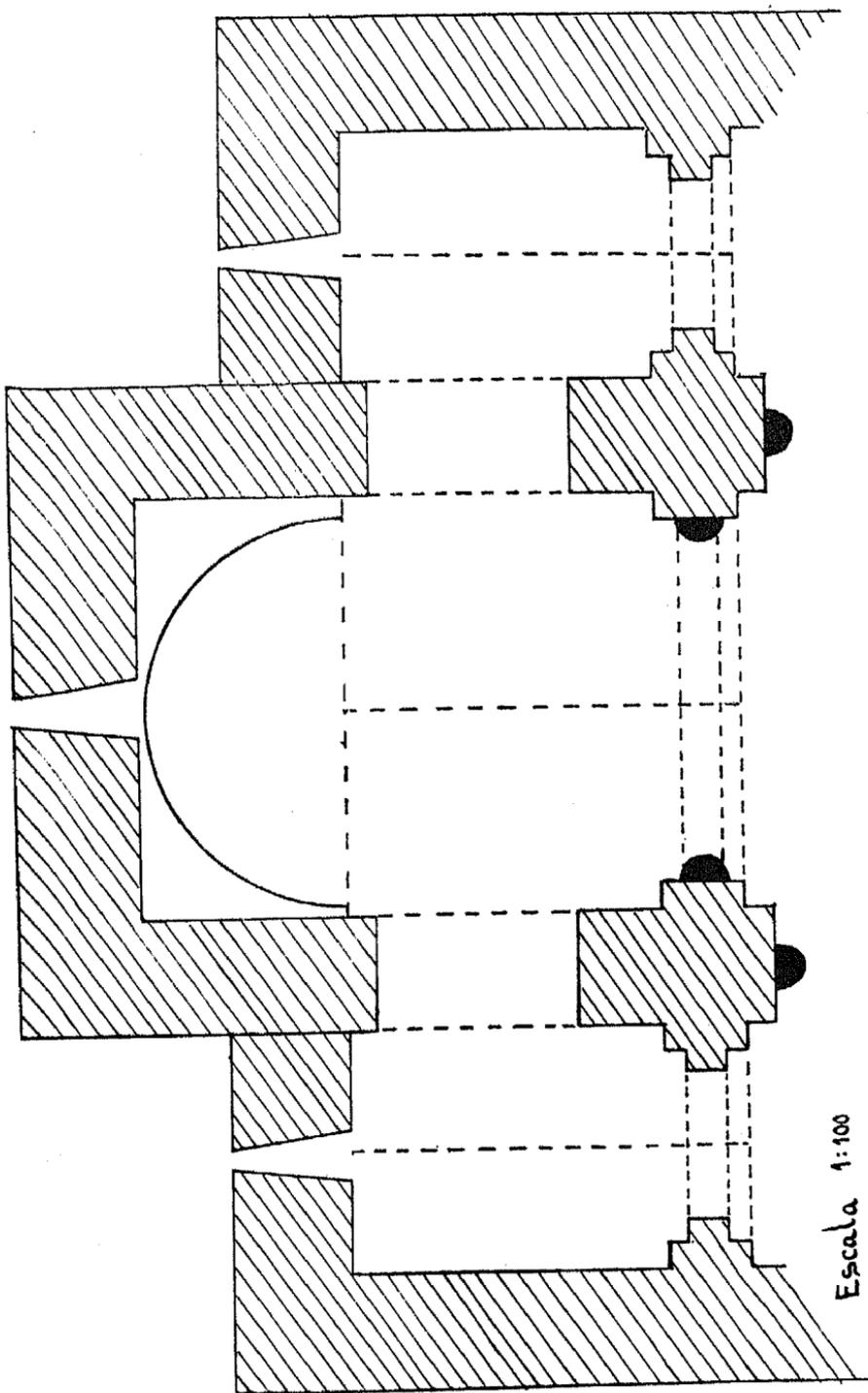


Fig. 2. Plano de la cabecera de San Bartolomé.

Escala 1:100

motivo de los arreglos realizados se hizo una excavación informal, cuyo resultado fue el encuentro de los restos de unas criptas muy pequeñas bajo las capillas laterales. Este hallazgo hace sospechar la existencia de una cripta prerrománica.

Es difícil apreciar la curiosa disposición del ábside, inserto en la torre, por las numerosas edificaciones que rodean el conjunto. La parte baja, circundada de viviendas, está fuera de nuestra observación. Lo visible (lám. 1) es, en primer lugar, de sillería sin desbastar y, a juzgar por su aspecto, bastante más antigua que los cuidados sillares con los que se continúa su fábrica y en los que se abren vanos cerrados por arcos de medio punto. Sobre la obra románica en piedra se levanta el añadido mudéjar, elaborado a base de ladrillo.

El muro de dicho ábside posee una sola ventana en el centro con derrame interior. Es una esbeltísima saetera (láms. 2, 3 y 4). Por dentro tiene arquivolta abocinada y en su molduraje destaca un grueso bocel. Su guarnición es de tacos dispuestos en cuatro filas. La arquivolta descansa sobre impostas con bellas molduras, ligeramente diferentes la de la derecha y la izquierda (lám. 3). A mayor escala aparecen en la fig. 3. Estas impostas son los cimacios de los capiteles correspon-

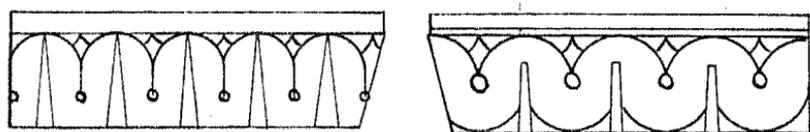
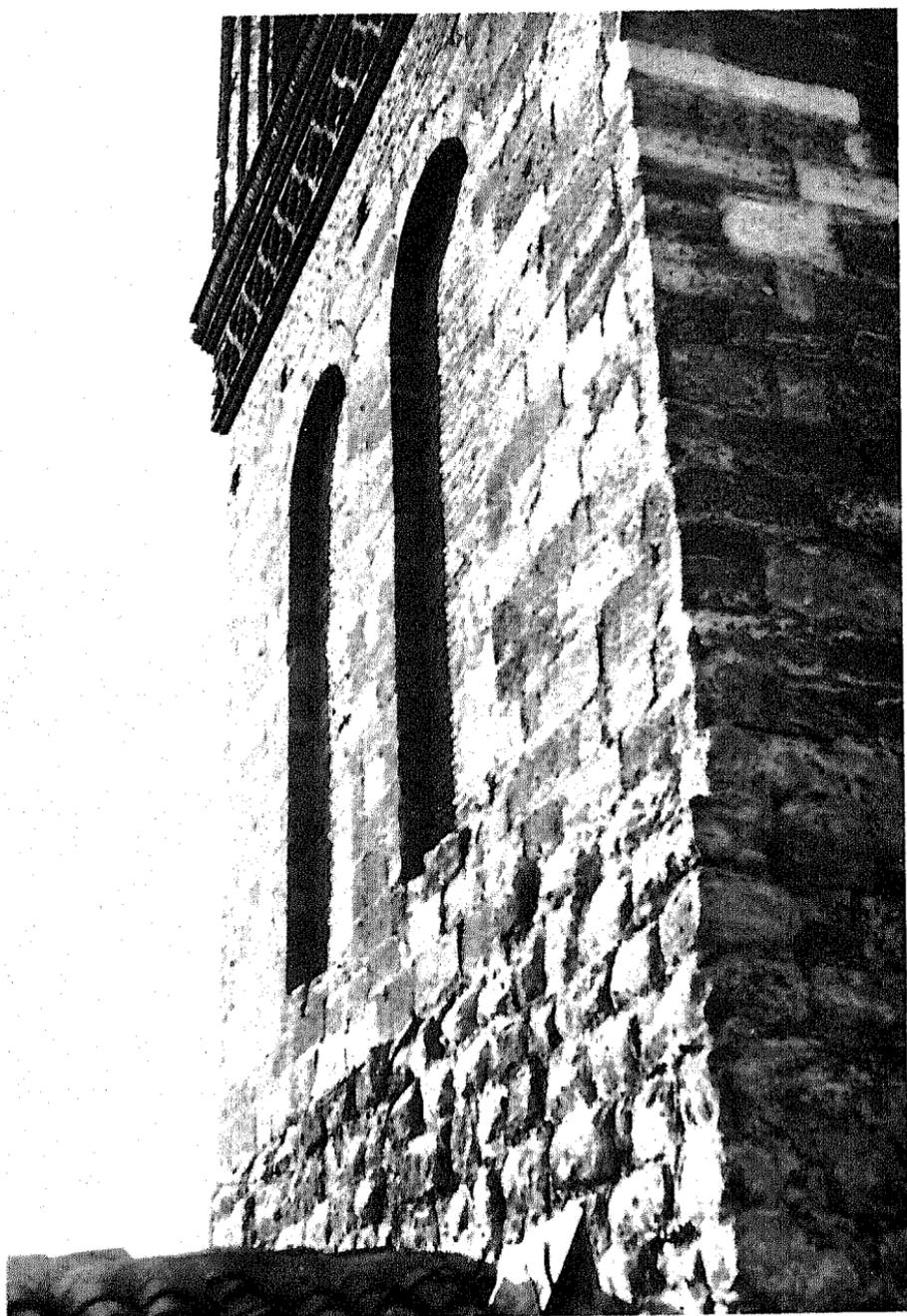


Fig. 3. Impostas derecha e izquierda. Interior ventana central.

dientes a las columnillas acodilladas en los ángulos. Los capiteles son corintios degenerados, con una fila de hojas lisas terminadas en pequeñas volutas. La talla es muy simple. El fuste es fino y las basas muy sencillas (lám. 3).

Por encima de la ventana corre una cornisa de cuatro filas de tacos que sirve de imposta al cascarón del ábside o bóveda de cuarto de esfera (lám. 4).

Bajo la aspillera, como base de ella, y continuando por todo el ábside se destaca una cornisa cuya decoración es similar a la del cimacio o imposta izquierda de la ventana. Esta cornisa es un reproducción actual de lo que era la primitiva y que desapareció bajo la piqueta de gentes inexpertas (láms. 2, 3, 4, y 5).



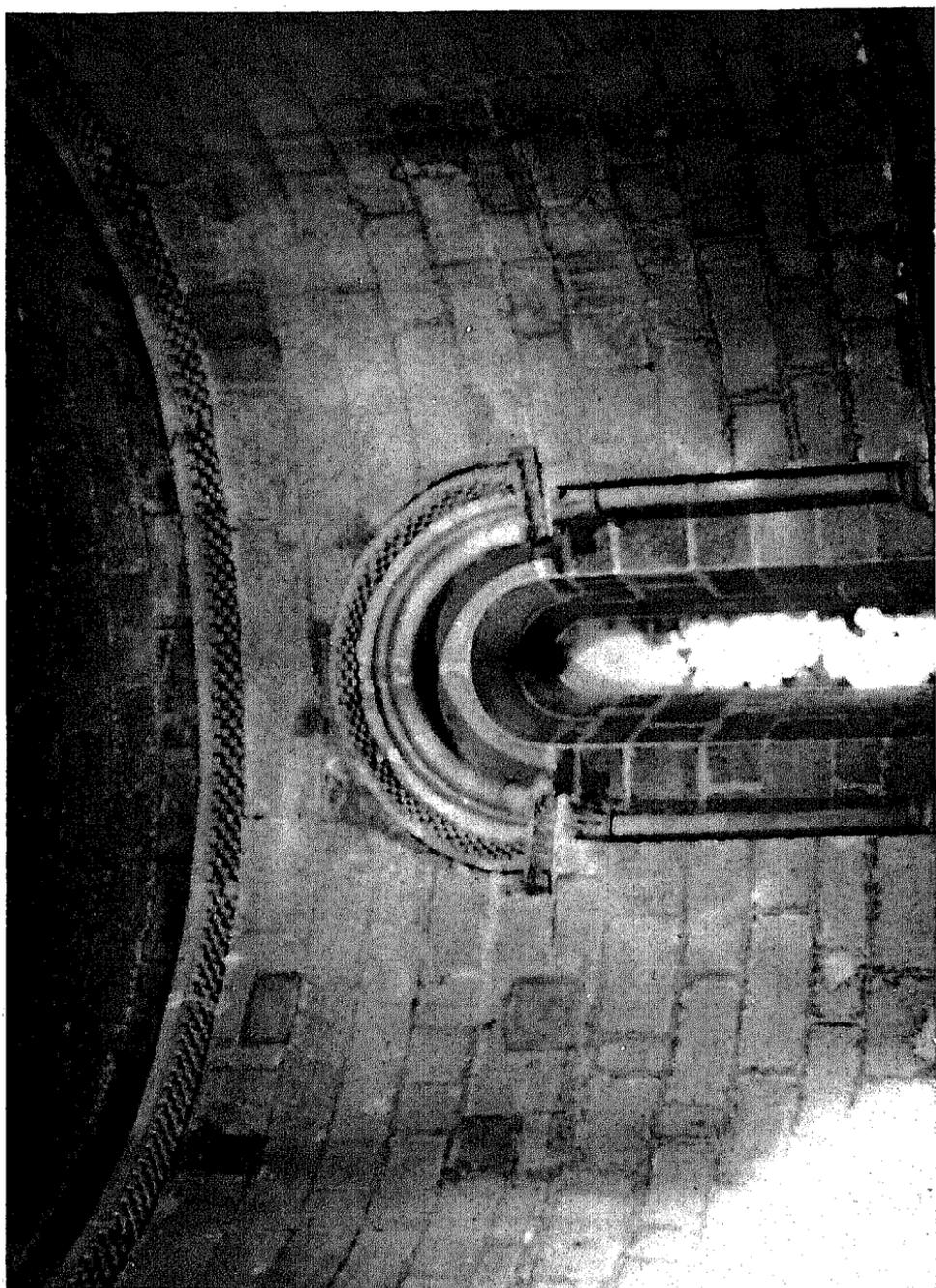
LÁM. 1. Cuerpo románico de la torre de la iglesia de S. Bartolomé.



Λάμ. II. Abside central.



LÁM. III. Vertiente interior de la ventana del ábside central.





LÁM. V. Sagrario.



LÁM. VI. Vertiente exterior de la ventana del ábside central.

En la pared del ábside hay enclavado un sagrario posterior a la obra de fábrica. Es gótico flamígero, posiblemente del siglo XV. González Molpeceres (9) recuerda cómo Mario Righetti en su obra "Historia de la Liturgia" habla de este sistema de construir en la pared "in cornu Evangelii" un sacrarium con puerta y cerradura donde se metía el píxide con el Sacramento. Este procedimiento se difundió sobre todo en Italia y Alemania, y era muy práctico y seguro.

En el Sagrario de San Bartolomé quedan muy visibles las zonas carcomidas de los goznes y cerradura (lám. 5). Con posterioridad a la realización de esta fotografía se ha colocado una puertecilla, respetando el estilo, que permite el uso normal del mismo. Está rodeado por flores de seis pétalos con botón en el centro. Coronándolo hay dos ángeles de rodillas, hoy decapitados, que sostienen el santo Grial. La orla en la parte superior de sus laterales dibuja unos pequeños pináculos.

Bajo un arco conopial se distingue el anagrama de Jesús, y en sus enjutas tracerías.

Este sagrario estaba decorado en oro, rojo y azul, pero hoy merced a los retoques sólo muestra pequeñas huellas de su antigua ornamentación.

En rojo y azul estaba también pintado este ábside, que se halla actualmente limpio. Las pinturas eran al fresco y representaban rosas y flores de lis. Con examen minucioso todavía se observan vestigios difusos de ellas (láms. 3, 4). Su forma podemos apreciarla más nítidamente en la fig. 4.

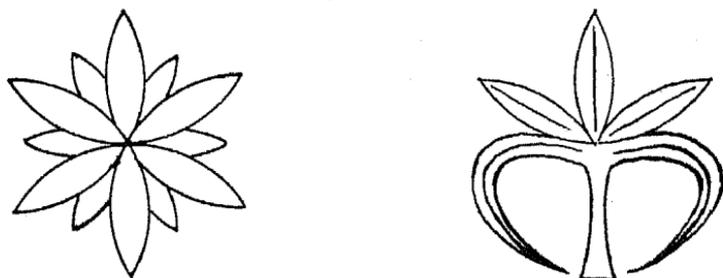


Fig. 4. Rosa y flor de lis que adornaban el ábside central.

En una esquina del ábside hay una pequeña hornacina, en la que en tiempos pretéritos se albergaría una imagen del patrón de la iglesia,

(9) GONZÁLEZ MOLPECERES: *El retablo de San Bartolomé ocultaba tras él un verdadero tesoro artístico*. Periódico "Nueva Rioja", 8 de agosto de 1962.

San Bartolomé (lám. 2). Precisamente no hace muchos tiempos un anticuario de la ciudad de Estella (Navarra) vendió una estatuilla de este santo, en la que aparecía acompañado por un monillo. Quizá la mente de su medieval autor lo creyó propio de las tierras de Asia por las que evangelizó el apóstol. El tamaño de esta imagen coincidía con el de la hornacina, lo cual no deja de ser curioso. Para cubrir el vacío, en fecha relativamente reciente, fue colocada una efigie del santo.

El exterior del ábside no se ve, pues se halla rodeado por la torre, como ya indiqué. Tampoco la planta baja de la torre es visible, ya que la envuelven una serie de edificios. No obstante, se sabe que la ventana del ábside atraviesa el muro de la torre y se manifiesta al exterior. Se conoce esta circunstancia porque la construcción vecina es precisamente la Residencia de la Compañía de Jesús, y al descubrirse el ábside los Padres horadaron parte del tabique que colindaba con él. Fue entonces cuando se aclaró el hecho de que la torre circunscribía el ábside y se realizó el descubrimiento de la vertiente externa de la ventana.

Se halla en pésimas condiciones. Parte de ella, la arquivolta, fue demolida para alisar el muro. A pesar de ello se puede observar que la guarnición era de tacos, dispuestos posiblemente en cuatro filas. Carece del bocel que aparece en su vertiente interna, aunque acaso lo llevara. Los cimacios han sido borrados, mas los capiteles se conservan en buen estado (lám. 6).

Son dos cabezas de talla ruda y tosca. La de nuestra izquierda debe de representar un ángel, “el Espíritu del Bien”. El cabello, dividido en dos bandas sobre la frente, se peina en líneas paralelas y termina en dos grandes bucles laterales (lám. 7). La nariz es ancha, la expresión seria.

La cabeza del otro capitel (lám. 8) debe de ser un demonio, “el Espíritu del Mal”. Su pelo, en mechoncitos, nace a la altura de los ojos y cubre la frente; se halla enmarcado por unas posibles orejas. Los ojos se reducen a dos pequeños orificios. La nariz pequeña y chata. Resulta un diablillo de rostro simpático.

Por el examen de la talla de estos capiteles, y de los interiores, se deduce que el adorno del edificio fue realizado por el constructor del mismo, y que no se debe a ningún especialista en escultura. Como afirmaba don Manuel Gómez-Moreno, esta fase degenerada revela la infiltración románica en el ambiente popular (10). Entrado el siglo XII

(10) GÓMEZ-MORENO, Manuel: *El arte románico español*. Madrid, 1934, pág. 150.



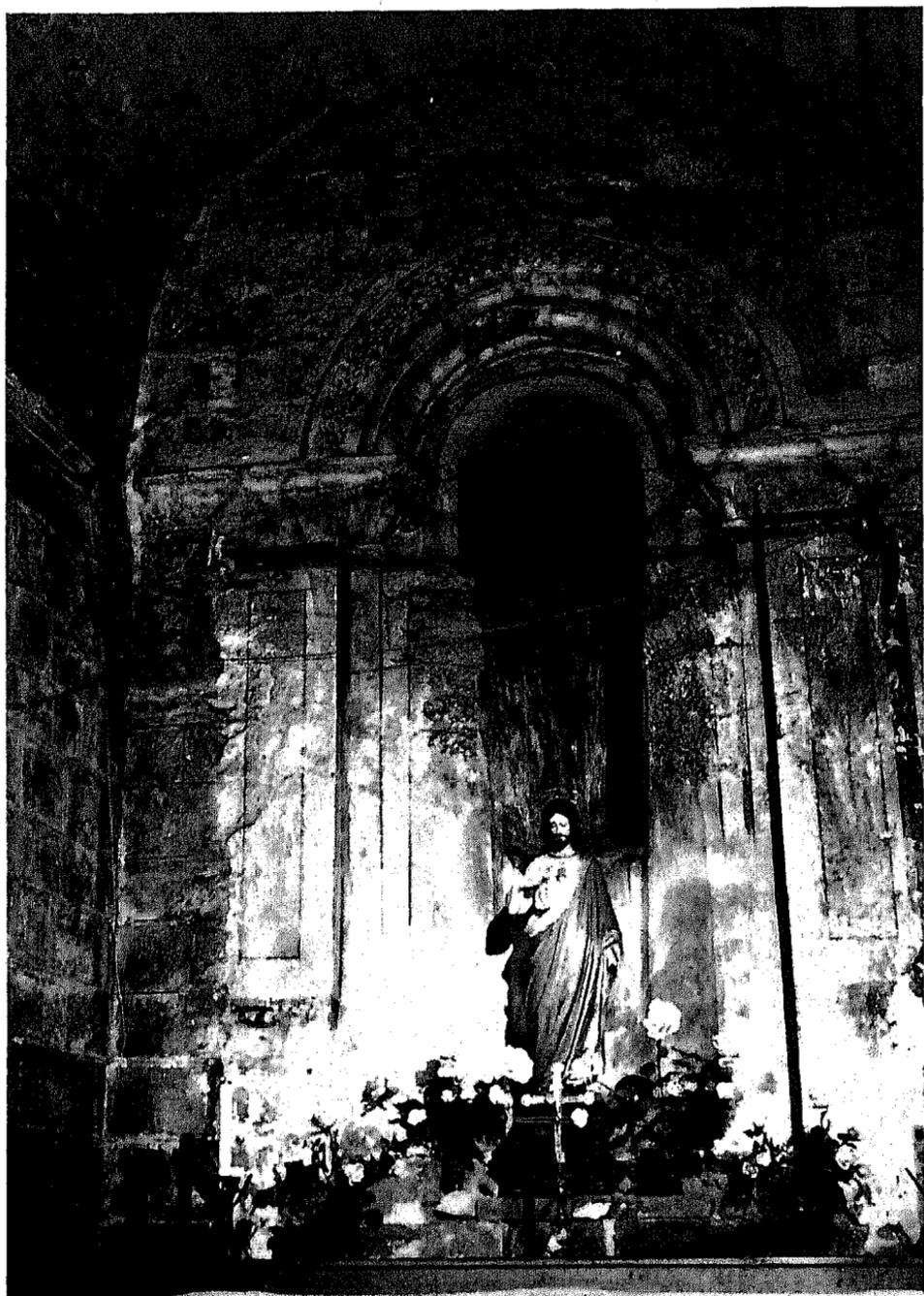
LÁMS. VII y VIII. Capiteles de la vertiente externa de la saetera del ábside central.



LÁMS. VII y VIII. Capiteles de la vertiente externa de la saetera del ábside central.



LÁM. IX. Arco que comunica las capillas de la cabecera.



LÁMS. X y XI. Capillas derecha e izquierda de la cabecera.



LÁMS. X y XI. Capillas derecha e izquierda de la cabecera.

el nuevo arte penetra en el ambiente popular, sin avances y empujamiento, porque ya son parroquias, a tenor de una población densa. lo que se edifica (11).

Durante la primera mitad del siglo XII el cimacio de tacos se distribuye en más de tres filas. La escultura vive plagiando lo del siglo XI (12). La actividad arquitectónica perdió tanto en fuerza cuanto se dispersaba en cantidad de obras; casi todo repeticiones sin arranques sobre lo del siglo anterior (13).

Una vez examinado todo lo que este pequeño boquete permite ver, volvamos al interior del templo.

El tramo recto que precede al ábside (lám. 2) tiene ya influencias cistercienses. Su abovedamiento es de medio cañón apuntado, y se extiende hasta el arco toral, apuntado, doblado y de perfecto trasdosado. La línea en que esta bóveda y la de horno del ábside se unen es fea a la vista. Parece indicar que en el proyecto original no se pensaba en la bóveda apuntada, sino en la de medio cañón, y que más tarde se modificó al compás de las nuevas corrientes imperantes.

Esta bóveda arranca de una imposta de tacos distribuidos en cuatro filas, la cual es continuación de la del ábside (lám. 2). Bajo esta cornisa se abre, en cada muro lateral, un gran arco apuntado (láms. 2 y 9) que pone en comunicación las capillas de la cabecera. Estos arcos han sido rasgados en los lados de la torre. La planta de la torre (lám. 1) es un cuadrado perfecto y, como puede apreciarse en la fig. 2, los vanos de estos arcos necesariamente pertenecen a los muros de la torre. El grueso de ellos será el de los arcos, 1'50 metros.

Los muros se prolongan hasta los arcos triunfales y terminan en pilares cruciformes con medias columnas adosadas en la parte interior de la capilla central (láms. 2 y 9). Estas columnas (lám. 9) poseen basas sin garras propiamente dichas; sin embargo, han querido hacer mención a ellas, aunque de una forma muy sumaria. En la izquierda figuran dos muescas y en la derecha una especie de lengüetas en los ángulos del plinto, como puede verse en la fig. 5.

Los capiteles de las mismas son muy sencillos (lám. 2). De acanto muy degenerado, con una sola fila de dos hojas grandes; bajo sus remates dos racimos de uva con tres hojas de parra cada uno. Es

(11) *Ibid.*, pág. 11.

(12) *Ibid.*, pág. 149.

(13) *Ibid.*, pág. 149.



Fig. 5. Basas de las columnas que sostienen el arco triunfal.

muy curioso y original, pues refleja, seguramente, la generosidad en viñas de la tierra riojana. Apenas se puede esto apercibir en la lám. 2. Es una pena que no se alcanzara en la lám. 9 el capitel, a pesar de los esfuerzos del fotógrafo. Por un lado se opusieron la deficiente iluminación del lugar y por otro la estrechez. Entre las dos hojas se halla esculpida una estilizada palmeta. En la fig. 6 se halla bosquejado el detalle de estos capiteles. Los cimacios que los coronan son continuación de las impostas, por tanto de cuatro filas de tacos.

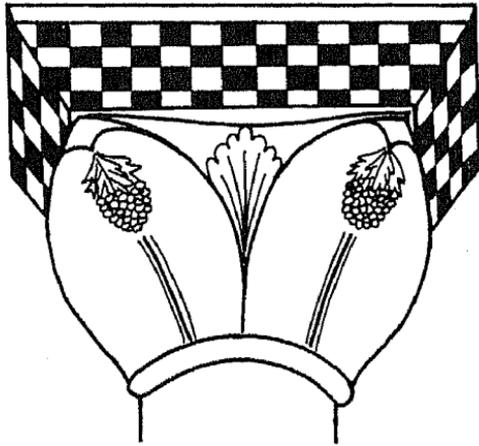


Fig. 6. Capitel.

En los frentes de los pilares cruciformes, es decir, en la cara que se enfrenta a las naves (lám. 2), hay medias columnas adosadas que no llegan al suelo y se apoyan en ménsulas de austera decoración. Esto es típico del estilo cisterciense (14). Sus capiteles son de gran severidad; el de la derecha liso, el de la izquierda semejante a los últimos descritos, pero menos acusado el relieve y más rudo. En lugar de los racimos de uvas porta piñas.

(14) ANGULO, Diego: *Historia del Arte*. Madrid, 1960, pág. 380.
MARQUÉS DE LOZOYA: *El arte gótico en España*. Barcelona, 1935, pág. 14.

Capillas laterales

En los pilares cruciformes citados, las caras que miran a las capillas laterales no poseen ya columnas adosadas, sino que en su lugar aparecen unas pilastras rematadas por una sencilla moldura que se prolonga como imposta hasta el fondo de las capillas (láms. 10 y 11). Esta simplicidad es muy propia del cisterciense.

De las citadas impostas de los muros laterales arrancan las bóvedas de cañón apuntado que cubren estas capillas rectangulares y que son más bajas que la central (láms. 10 y 11).

El fondo de las capillas es plano. Torres Balbás dice (15): “iglesias modestas con un ábside en semicírculo, precedido de un tramo recto cubierto con bóveda de medio cañón (1200), son obra de rudos canteros con decoración pobre y tosca, que parece arcaica. En estas iglesias modestas el ábside semicircular es frecuente sustituirlo por un presbiterio cuadrado o rectangular, en el que puede verse una influencia francesa o la supervivencia de una disposición nacional.

Don Manuel Gómez-Moreno indicaba que la forma cuadrada, en vez de ábside, era arcaica, pero que no por ello las iglesias que lo poseían eran del siglo XI, sino que podían ser del XII (16).

El Marqués de Lozoya alega que el plan cisterciense de cabecera rectangular es poco frecuente en España (17).

Resulta muy difícil, por tanto, afirmar a qué dos tendencias, corriente francesa o tradición nacional, corresponden estas plantas rectangulares. Quizás se trate de una supervivencia visigoda.

Las construcciones de época visigoda no eran extrañas en la Rioja. Son varios los autores que coinciden al hablar de la iglesia de San Blas de Logroño. Antero y Javier Gómez decían (18) que en el año 629 fue terminada la iglesia de San Blas y que estuvo en lo que es Plaza de Abastos, quienes la vieron derribar en 1836 para aprovechar su piedra en la defensa de la ciudad durante la primera guerra civil.

(15) TORRES BALBÁS, L.: *Arte de la Edad Media*, tomo VI de *Historia del Arte*. Labor, Barcelona, 1934, pág. 192.

(16) GÓMEZ-MORENO, Manuel: ob. cit., pág. 157 (aclaración al pie de página).

(17) MARQUÉS DE LOZOYA: ob. cit., pág. 15.

(18) GÓMEZ, Antero: *Logroño y sus alrededores*. Logroño, 1857.

GÓMEZ, Javier: *Logroño histórico*. Logroño, 1893.

Luengo afirmaba que en el año 612 se comenzó la donstrucción de San Blas en nuestra ciudad, en el lugar que ocupa la plaza de Abastos, y que duró hasta el 629 (19).

Salvador Sáenz Cenzano creía (20) que esos serían aproximadamente los años de la construcción, pues cuando se edificó el mercado actual las excavaciones hechas para los sótanos dejaron ver algunos restos de muro y un arco, que por sus características bien pudieran ser visigodos.

Decía también que Sisebuto y Suintila debieron batallar en esta región, aunque no haya noticia local. Además el obispo de Calahorra figuraba entre los prelados visigóticos.

Rugo de Seya aseguraba haber visto similares restos en los cimientos del actual mercado (21).

Jesús de Leza también daba esta noticia (22).

Por otra parte, es preciso tener en cuenta la existencia del monasterio de San Martín de Albelda. En 1926 don Blas de Taracena y Aguirre practicó excavaciones y halló los restos de una edificación visigoda realizada en mampostería, de una sola nave con ábside cuadrado. Taracena estableció (23) la semejanza remota de esta iglesia con la de Santa Comba de Bande, obra del siglo VII, centuria a la que podía atribuirse esta humildísima de Albelda.

Don Julián Cantera Orive apuntaba (24) cómo las miniaturas y viñetas del famoso códice Vigiliano de Albelda eran de estilo visigodo. Y es sabido que los iluminadores tomaban sus dibujos del arte que les rodeaba.

Albelda fue luminaria que difundió sus rayos esplendorosos en torno, y, sin duda, influyó en las construcciones de toda la región. Era tal la gloria de Albelda que Gotescalto, obispo de Puy-en Velay, que en el año 950 iba hacia Santiago al frente de un grupo de peregrinos franceses, se desvió de su camino, atraído por la fama del monasterio

(19) LUENGO: *Apuntes de historia logroñesa*. Legajo de Logroño histórico. Artículos pendientes del Ayuntamiento.

(20) SÁENZ CENZANO, S.: *Apuntes históricos de Logroño*. Refundición corregida y ampliada de *Logroño histórico*. Logroño, 1943, tomo I, págs. 7 y 8.

(21) RUGO DE SEYA: ob. cit., pág. 98.

(22) LEZA, Jesús de: *La Rioja en el reinado de Alfonso VI*. México, 1950, página 171.

(23) TARACENA AGUIRRE, Blas: *Excavaciones en la provincia de Soria y Lógroño*. Madrid, 1927, págs. 38 y ss.

(24) CANTERA ORIVE, J.: *El primer siglo del monasterio de Albelda*. Rv. BERCEO, núm. XIV, Logroño, 1950.

riojano, y encargó a Gomesano, posible maestro de Vigila, una copia del libro de San Ildefonso "De Virginitate" (25).

Por otro lado, estas plantas rectangulares pueden ser de influencia francesa. Es preciso no olvidar que Logroño se hallaba en la Ruta Jacobea, y que el paso de artistas, nacionales y extranjeros, era continuado, reflejándose en la producción artística de la ruta. El Camino de Santiago era una de las mayores vías culturales del mundo de la Edad Media, y por él penetraban las nuevas corrientes del arte con facilidad.

En el fondo plano de cada una de estas capillas se abre una ventana aspillera con derrame interior (láms. 10 y 11). Exteriormente no han sido, hoy por hoy, descubiertas. Por dentro son similares a las del ábside central: arquivolta de grueso bocel y guarnición de tacos en cuatro filas. Sus impostas tienen igual decoración que la de la izquierda de la ventana central, y se alargan hasta el ángulo de la pared donde enlazan con la moldura que sirve de imposta a las bóvedas. Los capiteles también son idénticos a los del ábside central. Al realizarse su descubrimiento faltaban los fustes y las basas de las columnas, siendo peor el estado de conservación de la ventana de la capilla izquierda que el de la derecha, como puede apreciarse en las láminas 10 y 11, respectivamente.

En ambos casos se veían restos de pinturas ramploncillas, en las que predominaba el añil. Un poco más destacable era el sembrado de estrellas que había sobre la ventana de la capilla izquierda (lám. 10).

Las láminas 10 y 11 nos ofrecen una visión de las capillas correspondientes a las fechas en que se verificó su hallazgo. Hoy se encuentran remozadas con notable gusto.

CRONOLOGIA

Es indudable que el ábside de la capilla central y los fondos planos de las laterales se deben a la misma mano y son de época afín. Lo prueban con claridad las impostas y capiteles. Debieron ser realizados a mediados del siglo XII, pues sus características coinciden aproximadamente con las de esas fechas. El resto de las capillas, bóvedas, etc., pertenecen decididamente a una nueva moda, la cisterciense.

(25) CANTERA ORIVE, J.: *Un ilustre peregrino francés en Albelda (Logroño) (950-951)*. Rv. BERCEO, núms. IX, X, XI, 1948-9.

se. Con perfecta claridad, a la más ligera ojeada (láms. 2, 10 y 11), se destaca el hecho de que los muros laterales y sus impostas, así como las bóvedas, no encajan adecuadamente con lo ya construido. Debieron cambiarse los planes originarios iniciadas ya las obras. Esta segunda parte corresponde ya a la segunda mitad del XII.

En las Cortes de Alfonso VII el predominio francés, de los monjes del Císter, fue grande, y se caracterizó por factores artísticos tan decisivos como el arco apuntado, pechinas, ojivas, el acanto clásico y una renovación del bizantinismo en las artes plásticas (26).

No obstante, el predominio extranjero en la Corte de Alfonso VII y de las fundaciones cistercienses, parece ser que faltan indicios de aportaciones artísticas europeas antes de mediar el siglo (27).

Al mediar el siglo, Francia trajo fórmulas de arte más progresivas, más galanas; con sujeción a ellas surgieron otras catedrales en las ciudades y su difusión fue enorme (28).

En la segunda mitad del siglo XII no hubo más monumento de piedra que la moda de importación extraña (29).

La sillería de este templo es bastante regular, de 27 x 65 cm. aproximadamente.

Posiblemente, la construcción de esta segunda parte se realizó durante el reinado de Alfonso VIII.

En 1173 el rey castellano recuperaba las plazas de Briviesca, Logroño y Navarrete, de las que su tío el rey de Navarra, Sancho VI, se había adueñado aprovechando la minoría de Alfonso VIII. Es arriesgado afirmar que esta visita a Logroño pudiese influir en el nuevo giro artístico que se dio a la construcción.

Pudo también deberse a la influencia ejercida por las obras de edificación de Santa María de Palacio. Alfonso VII en 1155 introdujo en sus dominios la Orden del Santo Sepulcro. Aquí en Logroño la dotó de su casa Imperial y heredades para que el prior y canónigos de aquella levantasen su primera iglesia en Castilla. Esta noticia la proporcionan varios autores (30), y, según parece, fue extraída en 1914 del archivo parroquial por don Esteban Oca. En el libro "Estableci-

(26) GÓMEZ-MORENO, Manuel: ob. cit., pág. 168.

(27) Ibid., pág. 150.

(28) Ibid., pág. 12.

(29) CAMPS CAZORLA, E.: *El arte románico en España*. Barcelona, 1945, pág. 201.

(30) MORENO GARBAYO, T.: *Apuntes históricos de Logroño*, tomo I. Logroño, 1943, pág. 10.

RUGO DE SEYA: ob. cit., pág. 37.

mientos de la Orden Militar y Pontificia del Santo Sepulcro y Memorias Históricas de la misma” hay datos de conformidad con lo escrito por el señor Oca (31).

La arquitectura de la parte antigua de esta iglesia de Santa María de Palacio responde al estilo cisterciense, y fue dirigida por algún freire desconocido, pues, como indica Rugo de Seya (32), la Regla del Cister en su capítulo LVII no permite a ningún monje enorgullecerse de su obra y obliga a ejercer las habilidades con modestia.

Cae dentro de lo posible que las obras de la Imperial Iglesia de Santa María de Palacio influyesen en las de San Bartolomé, dada la proximidad de fechas que entre la realización de una y otra tuvo que haber.

BIBLIOGRAFIA

- ANGULO, Diego: *Historia del Arte*. Madrid, 1960. Edit. E.I.S.A.
- AYALA, Félix de: *Charlas ante el micrófono-Históricas descriptivas del antiguo Logroño*. Logroño, 1935.
- CAMPS CAZORLA, Emilio: *El arte románico en España*. Barcelona, 1945. Edit. Labor, S. A.
- CANTERA ORIVE, Julián: *Un ilustre peregrino francés en Albelda*. Revista BERCEO, núms. IX, X, XI, 1948-49.
El primer siglo del monasterio de Albelda. Revista BERCEO, números XIV, XV, XIX, 1950-51.
- DURLIAT, Marcel: *El arte románico en España*. Barcelona, 1972. Edit. Juventud.
- GAYA NUÑO, Juan Antonio: *El románico en la provincia de Logroño*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones, tomo XLVI, 1942, págs. 81-97; 235-58. Madrid.
- GÓMEZ, Antero: *Logroño y sus alrededores*. Logroño, 1857.
- GÓMEZ, Francisco Javier: *Logroño histórico*. Logroño, 1893.

(31) Ibid., pág. 37.

(32) Ibid., pág. 37.

- GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Del Pirineo a Compostela*. Madrid, 1965. Dirección General de Bellas Artes. Editado por acuerdo del Patronato Nacional del Camino de Santiago.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel: *El arte románico español*. Madrid, 1934. Centro de Estudios Históricos.
- GONZÁLEZ MOLPECERES: *El retablo de San Bartolomé ocultaba tras de él un verdadero tesoro artístico*. Periódico "Nueva Rioja", 8 de agosto de 1962.
- LEZA, Jesús de: *La Rioja en el reinado de Alfonso VI*. México D. F., 1950. Almendros y Cía., Editores, S. A.
- LOJENDIO, dom Luis María de, y RODRÍGUEZ, dom Abundio: *Castille Romane 1*. Yonne, 1966, ZODIAQUE.
- LUENGO: *Apuntes de historia logroñesa*. Legajo de Logroño histórico. Artículos pendientes del Excmo. Ayuntamiento.
- MARQUÉS DE LOZOYA: *El arte gótico en España*. Barcelona, 1935. Edit. Labor.
- MORENO GARBAYO, Tomás: *Apuntes históricos de Logroño*, tomo I. Refundición corregida y ampliada de *Logroño histórico*. Logroño, 1943, Artes Gráficas Librado Notario.
- RITTWAGEN, Guillermo: *Estudios sobre la Rioja*. Madrid, 1921. Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.
- RODRÍGUEZ, dom Abundio, y LOJENDIO, dom Luis María de: *Castille Romane 1*. Yonne, 1966, ZODIAQUE.
- RUGO DE SEYA: *Las parroquias de Logroño*. Logroño, 1941. Artes Gráficas Librado Notario.
- SÁENZ CENZANO, Salvador: *Apuntes históricos de Logroño*, tomo II. Refundición corregida y ampliada de *Logroño histórico*. Logroño, 1943, Artes Gráficas Librado Notario.
- TARACENA AGUIRRE, Blas de: *Excavaciones en la provincia de Soria y Logroño*. Madrid, 1927. Memoria 80 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.
- TORRES BALBÁS, L.: *Arte de la Alta Edad Media*, tomo VI de la Historia del Arte Labor. Barcelona, 1934.
- VIGÓN, Jorge: *Noticias geográficas e históricas de la provincia de Logroño*. Logroño, 1930.